

Ângela Cristina Salgueiro Marques
Alexei Padilla Herrera
Hannah Serrat

Universidade Federal de Minas Gerais
Brasil

The face in the image, the image without face: poverty and vulnerability in journalistic photography about *Bolsa-Família* Program

The aim of this paper is to produce an analysis of vulnerability and vocalization of an ethical demand made by the Other, giving birth to a responsibility relation with the other's face. Such concept, derived from the thought of Lévinas and reworked by Butler, is used here to guide the analysis of specific photojournalistic images related to the Bolsa-Família Program. The corpus of the research has a total of 120 images, assembled between 2003 and 2015 from newspapers of great national circulation, such as *Folha de S. Paulo*, *Estado de S. Paulo* and *O Globo*. In order to investigate the political and ethical dimensions of these images, they were grouped into two main axes of significance: a) faceless images: the face cannot make its appearance even if human face is portrayed in them; b) the face in the image / the face of the image: in them the face appears as an appeal, a call that is addressed to us and make us aware of the precariousness and vulnerability of our lives.

Keywords

Vulnerability, Face, Photojournalistic image, Aesthetics, Alterity, Politics.

El rostro en la imagen, la imagen sin rostro: pobreza y vulnerabilidad en fotografías periodísticas sobre el programa *Bolsa-Família*

El objetivo de este texto es reflexionar sobre la vulnerabilidad y la vocalización de una demanda ética hecha por la alteridad, implicándonos en una relación de responsabilidad frente al rostro y su demanda. Tal concepto, derivado del pensamiento de Emmanuel Lévinas y retomado por Judith Butler, es aquí utilizado en el análisis de imágenes fotoperiodísticas referentes al programa Bolsa-Família. El corpus de la investigación cuenta con un total de 120 imágenes, colectadas entre los años de 2003 y 2015 en periódicos de gran circulación nacional, como *Folha de S. Paulo*, *Estado de S. Paulo* y *O Globo*. Para investigar la dimensión política y ética de esas imágenes, estas fueron agrupadas en dos ejes principales de significación: a) imágenes sin rostro: en ellas el rostro no logra hacer su aparición aunque la cara humana esté retratada; b) el rostro en la imagen / el rostro de la imagen: en ellas el rostro se presenta como un llamamiento que nos es dirigido y nos alerta sobre la precariedad y la vulnerabilidad de la vida del otro y de nuestra propia vida.

Palavras-chave

Vulnerabilidade, Rosto, Imagem fotoperiodística, Estética, Alteridade, Política.

1. Introducción¹

La pobreza en Brasil disminuyó durante los gobiernos de los expresidentes Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff, pero ese resultado no considera la persistencia de numerosas desigualdades y de políticas que procuran ayudar a las personas pobres de forma inmediata. En este aspecto, el mayor dilema que se presenta en la elaboración de programas sociales en Brasil es la ausencia de una diferenciación clara entre los derechos y la caridad. Dicho de otro modo, estos programas tradicionalmente no tienen en cuenta la cuestión de la inserción social. Sin embargo, ese cuadro sufrió cambios en los últimos años: con la creación del Programa Bolsa-Familia, en 2003, el ex presidente Lula buscó privilegiar no solo las acciones ligadas a la solidaridad y la participación cívica, sino también estimuló el trabajo unificado entre gobierno, Estado y municipio en el sentido de promover la autonomía de los beneficiarios. Así, el Programa no se restringe al traspaso de fondos a las personas, sino que cuenta, en muchos estados brasileños, con una red de apoyo local que permite la integración entre asistencia social, salud y educación.

Es importante mencionar que el Programa Bolsa-Familia fue creado en un contexto nacional particular: a principios de 2010, Brasil experimenta una reducción en el índice de desempleo, un aumento del consumo y del porcentaje de empleo fijo, además de otros efectos derivados de medidas económicas y sociales tomadas por el gobierno del Partido de los Trabajadores (Lautier, 2012). No obstante, como subrayan Cabanes y Georges (2014), el aumento general del consumo encubre un endeudamiento progresivo de la población. Los índices crecientes de formalización del mercado de trabajo no resuelven el problema del bajo nivel salarial. Esto, que puede ser denominado como “gestión biopolítica de la pobreza”, revela las formas en que el Estado estimula el emprendimiento social, el comercio informal, las actividades “culturales” en las favelas, las políticas sociales en el sector de la asistencia social y las formas de patrocinio empresarial.

A pesar de que el programa enfoca el bienestar del núcleo familiar, la tarjeta magnética destinada a la recepción del beneficio se emite a nombre de la mujer identificada como “responsable” por los demás habitantes del domicilio. El presidente Lula justificó esta opción con el siguiente argumento: “No [es] que las mujeres sean mejores que los hombres, creo que ellas tienen más responsabilidad en el trato con la familia”. Esa afirmación nos remite al papel de “cuidadora” ejercido por la madre, al hecho de que la mujer sea el principal medio de sustento de familias pobres y al “lugar” doméstico establecido socialmente para la mujer en las sociedades actuales. Esta constatación es, sin embargo, ignorada por actores del gobierno que argumentaban que la transferencia de ingresos auxilia a la emancipación de la mujer. Como apuntó en aquel momento la entonces secretaria nacional de Ingresos de la Ciudadanía del Ministerio de Desarrollo Social, Rosani Cunha, “la preferencia por la mujer [para recibir la renta del Bolsa-Familia] es tam-

bién una estrategia de empoderamiento femenino, una afirmación de la mujer como ser independiente y autónomo.²

La crítica feminista se preocupa por el impacto de la opresión y de la dominación en las preferencias asumidas y las elecciones hechas por las mujeres (Fraser, 1987). Para Biroli (2012), patrones opresivos de socialización alimentarían una reproducción de la moral fundada en la obediencia. Por tanto, sería necesario “avanzar en la comprensión de las posibilidades y límites para el ejercicio de la autonomía en contextos en los que no hay coerción, sino limitaciones sistemáticas, que pueden ser sutiles, cotidianas y relacionadas a estereotipos que son internalizados por los individuos” (2012: 9). La consideración de las mujeres como “víctimas sin agencia” impide el examen de contextos en que hay opresión e internalización / institucionalización de valores, identidades y prácticas que permiten que la opresión se mantenga (naturalización de posiciones desventajosas). Las asimetrías y desigualdades estructurales diversas tienen impacto en la definición de las posibilidades, ambiciones y elecciones efectivamente disponibles para los individuos. Las posibilidades de resignificación de la experiencia vivida, sin desconsiderar relaciones de poder, colocan en el centro de esta reflexión la capacidad de probar el propio cuerpo como objeto de leyes y reglas, pero también como protagonista en la definición de la posición de la mujer en el mundo. La tensión entre discursos, ideologías y representaciones hegemónicas y, por otro lado, la singularidad de las experiencias vividas, corporificadas y narradas, dejan ver que no se puede reducir a cero el poder de agencia de los sujetos.

Mujeres empobrecidas beneficiadas por el Bolsa-Familia, por estar frecuentemente localizadas en los círculos más distantes de las arenas deliberativas centrales (Marques, 2009) se ven constantemente ante a varios obstáculos para alcanzar su emancipación y autonomía. Asociado a esas asimetrías y desigualdades está el hecho de que los medios de comunicación definen papeles a ser asumidos por las beneficiarias, estableciendo para ellas lugares de habla ya marcados por la devaluación y el prejuicio. Pero a pesar de la construcción de representaciones reductoras que enfocan a las mujeres como víctimas o como batalladoras que vencen por sus méritos, es posible identificar varias formas de agencia y producción de enunciados que se oponen a la vulnerabilidad y a la opresión.

En este artículo, procuramos observar, a partir de imá-

² Hay muchas controversias acerca de cuáles serían los obstáculos a la autonomía de las mujeres que reciben el beneficio del programa Bolsa-Familia. Ciertamente el énfasis en el papel de la mujer como madre y cuidadora es un problema, pues dificulta la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo. Al mismo tiempo, el programa enfatiza aspectos de la distribución de la renta, sin tener en cuenta las diferencias de raza, lugar de habitación, infraestructura, machismo, violencia institucional y simbólica. Las condiciones y experiencias de mujeres blancas, urbanas y casadas son muy diferentes de aquellas de mujeres negras, urbanas y que viven solas con sus hijos, por ejemplo. Así, no es solo la cuestión de la familia que se plantea como problema, sino la desconsideración de aspectos interseccionales y la ausencia de políticas sociales específicas para mujeres, considerando todas las diferencias en sus trayectorias de vida.

¹ Este artículo fue realizado con apoyo del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) y de la Fundação de Amparo à Pesquisa de Minas Gerais (Fapemig).

genes fotoperiodísticas producidas entre los años 2003 y 2015 por periódicos brasileños de gran circulación como *Folha de S. Paulo*, *Estado de São Paulo* y *O Globo*, como esos registros capturan y dan visibilidad a cuerpos y narrativas de mujeres empobrecidas, de modo a posibilitar o no la aparición del rostro, o sea, de un decir sensible que, aunque pueda ganar visibilidad en las imágenes, no se reduce a ella.

Al analizar algunas de las imágenes fotográficas relacionadas al Programa Bolsa-Familia que integran el corpus de una investigación más amplia, argumento que una imagen es política cuando deja entrever las operaciones que la definen e influyen en la interpretación de lo que vemos. Esas operaciones pueden ser expresadas a través de las relaciones que se establecen dentro y fuera del ámbito artístico, que pre-configuran enunciados, que montan y desmontan operaciones discursivas y narrativas entre lo visible y lo invisible, lo decible y lo silenciado. Como afirma Rancière, “la imagen no es simplemente lo visible. Es el dispositivo por medio del cual ese visible es capturado” (2007: 199) y los modos de su captura. “Es una acción que pone en escena lo visible, un nudo entre lo visible y lo que él dice, como también entre la palabra y lo que ella deja ver” (Rancière, 2007: 207).

Al asociar la noción de rostro a procesos comunicativos que acercan estética y política, nos estamos refiriendo al rostro definido por Lévinas (1980, 2007) y Butler (2011) como una relación ética que se configura cuando estamos implicados en una reivindicación que nos es dirigida y que requiere una responsabilidad sobre ese otro que nos interpela. El rostro, justamente por tomar forma en ese encuentro que mezcla acogida y repulsión, también traduce aspectos de la construcción de lo común (estar juntos) y de una estética entrelazada a la constitución de los sujetos políticos. Este enfoque adoptado por nosotros revela el rostro como potencia de contacto con la alteridad, en una dimensión ética que requiere la escucha de la voz y del habla del otro (expresadas a menudo como un clamor agónico de sufrimiento).

El rostro de mujeres empobrecidas beneficiadas por el Programa Bolsa-Familia y encuadradas por los medios impresos tradicionales generalmente desaparece en la operación de registro de esas mujeres y de sus espacios de vida. “En ese caso no podemos escuchar el rostro a través del rostro, pues él enmascara los sonidos del sufrimiento humano y la cercanía que podríamos tener con la precariedad de la vida” (Butler, 2015: 27). Sin embargo, Butler afirma que una representación exitosa del rostro es justamente aquella que falla en capturar el referente y deja traslucir esa falla, revelando vestigios de humanidad y sufrimiento moral (no mera victimización) en las imágenes.

2. Recorrido metodológico

Los análisis aquí desarrollados son resultado de la investigación de doctorado de un de los autores (Marques, 2009, 2010), en la cual es observada, entre los años 2003 y 2007, la deliberación sobre el Programa en los medios impresos y televisivos, así como en los espacios de conversación cotidiana de beneficiarias de las ciudades de Campinas y Belo Horizonte. A lo largo de la pesquisa, se reunieron cerca de 76 imágenes de periódicos de gran circulación nacional y que mantenían bases de datos digitalizadas y accesibles al público, como *Folha de S. Paulo*,

Estado de São Paulo y *O Globo*. Tales imágenes retratan beneficiarios y beneficiarias del Programa, los cuales nos ayudaron a enumerar los encuadramientos mediáticos utilizados para construir los argumentos que alimentaron el debate social. Ampliando un poco más la escala temporal de recolección de esas imágenes y restringiendo su alcance a la representación y encuadramiento de mujeres beneficiarias, llegamos a un total de 120 imágenes, entre las cuales escogí algunas para componer la reflexión pretendida en este texto.

Partimos del presupuesto de que ciertas imágenes de la pobreza y de mujeres empobrecidas, y sus diferentes encuadramientos producidos institucionalmente y mediáticamente, al conducir conductas, configuran una forma de gubernamentalidad neoliberal (Fassin, 2010, 2015, Rago, 2017) que estructura el eventual campo de acción de esas mujeres. Por eso, la aparición de sujetos empobrecidos en las imágenes institucionales y mediáticas involucra una operación delicada de encuadrar el encuadramiento (Butler, 2015), o sea, interpelarlo y reconfigurarlo en busca de las fisuras que nos indican que el marco no puede determinar de forma precisa lo que vemos, pensamos, reconocemos y aprehendemos. Además, el encuadramiento que torna a sujetos marginados visibles en los discursos mediáticos, generalmente contribuye a intensificar su precariedad y anulación.

El objetivo del análisis de algunas imágenes fotoperiodísticas era percibir cómo (y si) el rostro y las formas de vida sensibles de esos sujetos pueden “aparecer” en esas imágenes a despecho de la constante utilización de un léxico que, generalmente, al conferirles la visibilidad los invisibiliza aún más a partir de una lógica de registro que considera discursos ya enraizados sobre pobreza, asistencialismo, dependencia, vulnerabilidad y estigmas de género. ¿Qué, en la imagen, puede hacer problemática y “extraña” la vulnerabilidad y proporcionar elementos que no coincidan con la vida manejable por el poder del Estado (la policía en Foucault)?

La lectura de esas imágenes busca evidenciar la búsqueda por reconocimiento, no solo como una cuestión de políticas gerenciales del gobierno (lembramos que es muy importante discutir políticas sociales para mujeres, con las mujeres), sino, sobre todo, como invención de la escena polémica de apariencia y agencia (Rancière, 1995, 2004), de apropiación y cuidado de esa exposición por medio de la cual se inscribe el gesto, la palabra y el cuerpo del sujeto hablante, y en la que ese sujeto está constituido por medio de encuadramientos que promueven la conexión y la desconexión entre los múltiples nombres y modos de presentación de sí que lo definen. Argumentamos que hay una batalla dentro de algunas imágenes entre el poder biopolítico de control de los cuerpos colectivos (Foucault, 1980, 1981) y la biopotencia (Fassin, 2009) presente en el modo como los fotografiados dejan entrever relámpagos de resistencias en sus objetos (incluso sus hogares), cuerpos, gestos y expresiones, permitiendo la emergencia del rostro (Lévinas, 2007, Butler, 2011). El rostro se alza en la fotografía periodística, argumento, en el juego de conexión y desconexión entre los múltiples nombres y modos de presentación que definen a los beneficiarios y las mujeres beneficiarias del Programa en la composición de los encuadramientos.

Para investigar la dimensión política y ética de esas imágenes, ellas fueron agrupadas en dos ejes principales de significación: a) imágenes sin rostro: en ellas el rostro no

logra hacer su aparición aunque la cara humana esté retratada; b) el rostro en la imagen / el rostro de la imagen: en ellas el rostro se presenta como un llamamiento, un llamado que nos es dirigido y nos alerta para la precariedad y vulnerabilidad de la vida del otro y de nuestra propia vida.

3. Imágenes sin rostro

Si consideramos el rostro, a partir de las reflexiones propuestas por Butler y Lévinas, como expresión radical de la alteridad, como aquello que confiere humanidad a los sujetos, podemos señalar dos formas principales de anulación del rostro de las mujeres beneficiadas por el programa Bolsa-Familia. Una de ellas se refiere a la dilución de los cuerpos femeninos en el paisaje árido y reseco característico del nordeste brasileño, primera región contemplada con los recursos del programa. Estos cuerpos pasan a ser otros elementos. La otra, se refiere a una paradoja instaurada entre la visibilidad del rostro y la invisibilidad del rostro. Dicho de otro modo, la cara de las mujeres beneficiadas pasa a aproximarse a la lente de la cámara que las fotografía, sin embargo, a pesar de esa visibilidad adquirida por la cara, no emerge de ahí un rostro, en el sentido lévinasiano, una vez que las mujeres son reducidas a una identidad socialmente atribuida y que no deja que sus voces se transformen en habla (decir que alcanzan una escucha y una interpelación recíproca). Las imágenes que anulan el rostro son aquí analizadas a partir del cuadro interpretativo utilizado y de los principios valorativos a él asociados para el juzgamiento moral de las mujeres representadas.

La primera imagen que deseamos analizar ilustra un texto escrito a principios de 2003, año en que el Programa Hambre Cero fue presentado por el Ministerio de Desarrollo Social y poco a poco, se fue transformando en el Bolsa-Familia. Vemos, en primer plano, un asno, detrás de él una mujer que lleva agua y, de telón de fondo, la presencia de los elementos que rutinariamente integran el encuadramiento imagético de la miseria en Brasil: el suelo y vegetación resecos, una casa muy humilde y la abrazadora luminosidad del calor de la región noreste. Es importante



EM GUARIBAS, uma moradora leva na cabeça um galão de água

Figura 1

Foto: José Alves Filho

Fuente: RIBEIRO, Efrém. "Fome Zero expõe a face cruel da miséria", *O Globo*, O País, 29/01/03, p.8.

Texto: En Guaribas, una residentelleve en la cabeza ungalón de agua

señalar que la ciudad de Guaribas es apuntada como "marco cero" del Programa, pues fue la primera en recibir el traspaso de fondos. Este encuadramiento no nos permite ver con claridad la cara de la mujer, oculta entre un paño y silenciada por los elementos del paisaje que deben configurar una lectura predominante sobre quiénes son los pobres que deben ser ayudados por el gobierno y dónde se ubican. Hay también una posible interpretación que deriva de esa imagen: la superposición entre el burro, la mujer, la casa y el opresivo paisaje nos llevan a pensar en una vida "animalizada", en el sentido de la ausencia de autonomía, de posesión de la palabra, de alternativas y elecciones que no sean aquellas proporcionadas por el auxilio "divino" o por la "bendición" del gobierno. La estetización de la pobreza, en blanco y negro, transforma la miseria en arte sin deconstruir los cuadros de sentido que nos llevan a aprehender la pobreza por una dimensión moral que evalúa y juzga los modos de vida y las existencias.

Esta imagen puede ser considerada como emblemática del registro de la situación de las mujeres beneficiarias por el Programa entre 2003 y 2009, como promedio, ya que en ese período los encuadramientos tienden a disolver los cuerpos en el paisaje de modo que las condiciones y posibilidades de subjetivación aparecen determinadas por su inserción geográfica previa, y por ideologías que insertan y restringen a la mujer nordestina al contexto doméstico, a la maternidad y a la subordinación al marido. Podemos comprender esas imágenes sin rostro como síntesis de una narrativa que asocia pobreza, sequía, noreste y dependencia; originada por un sistema representativo y de relaciones establecidas a priori que define su modo de presentación y figuración en una narrativa específica sobre el pobre y la pobreza.

Como destaca Butler (2011), esquemas normativos y mediáticos de inteligibilidad establecen aquello que será y no será aprehendido y reconocido como digno de valor. Los marcos son para ella operaciones de poder que diferencian las vidas que podemos aprehender y valorar de aquellas que no podemos. Los términos, las categorías, las convenciones y las normas generales que actúan en los dispositivos de encuadre moldean, por ejemplo, un ser vivo en un sujeto reconocible por medio de la aprehensión, es decir, una forma de conocimiento asociada al sentir y al percibir, sin utilizar conceptos. El problema, según Bulter (2015: 20), "no es solo saber cómo incluir a más personas en las normas existentes, sino considerar cómo las normas existentes otorgan reconocimiento de forma diferenciada".

Es muy importante resaltar que los análisis aquí emprendidos no pretenden reducir la complejidad involucrada en la operacionalización del Programa Bolsa-Familia a los encuadramientos producidos por los medios. En otros trabajos ya desarrollados (Marques, 2009, Marques, 2010) muestro cómo la dinámica comunicativa, de producción de la autonomía política y de redistribución de recursos asociada al reconocimiento social promovida por ese programa, es esencial para la subjetivación política de mujeres empobrecidas. No se trata aquí de depreciar los varios méritos de ese programa social, sino de evidenciar varias de las ambigüedades presentes en su configuración imagética.

Una de esas ambigüedades puede ser verificada en la imagen 2: revela un cambio de encuadramiento en las imágenes de las mujeres beneficiarias entre los años 2010 y 2013. Se puede ahora visualizar mejor la cara en el retrato



MORADORA de São Francisco de Itabapoana mostra as carteiras das ajudas que recebe

Figura 2

Foto: Michel Filho/ O Globo

Fuente: WEBER, Demétrio. "Governo suspende novos benefícios no país", *O Globo*, O País, 21/09/04, p.3.

Texto: Residente de São Francisco de Itabapoana muestra las tarjetas de las ayudas que recibe.

- generalmente localizando a la mujer en contexto doméstico (dentro o fuera de la casa, pero la casa todavía es elemento central del escenario), muchas veces enfatizando el cuerpo de abajo hacia arriba (empoderamiento), y otras de arriba hacia abajo (sujeción).

Las mujeres ganan nombre, algunas citas directas en el cuerpo del texto del artículo o reportaje, pero siguen figurando en narrativas que las presentan como heroínas de lo cotidiano, ejemplos a seguir, cuyo mérito es incuestionable. La figura 2 muestra a una mujer evaluada por el discurso periodístico como "merecedora" del beneficio por haber conducido dignamente su existencia, a pesar de la extrema penuria. De manera específica, esa imagen nos revela cómo, en los primeros años de institución del Programa, las mujeres beneficiarias eran "obligadas" a probar su condición de precariedad y vulnerabilidad para tener acceso al beneficio.

Así, si de un lado sabemos los aspectos positivos promovidos por el programa y sus impactos en la emancipación de mujeres empobrecidas, percibimos también, junto a Butler (2004, 2011) y Rago (2017), que la precariedad se ha convertido en un modo hegemónico de gobierno tiene una fuerte incidencia en la forma como nos gobernamos a nosotros mismos. La precariedad puede ser tanto la condición de vulnerabilidad que nos acerca y nos abre a las



Figura 3

Foto: André Coelho / O Globo

Fuente: WEBER, Demétrio. "Bolsa Família: mais de 1,6 milhão de casas abriam mão do benefício", *Jornal O Globo*, 07/05/2013.

Texto: Rosana no quiere empleo fijo por temor a perder Bolsa Família

demandas de reconocimiento de la alteridad, como la forma neoliberal de regulación, control y poder que orienta y determina nuestro campo de acciones, amenazándonos con la inseguridad y el caos. La gubernamentalidad neoliberal necesita de la precariedad como modo de vida, como principio organizador y controlador por medio del cual se enraízan prácticas biopolíticas.

Exhibirse, mostrar la precariedad, relatarla en narrativas, formularios uniformizados y entrevistas con asistentes sociales son ejemplos de procesos bioglegitimadores en que también el cuerpo es usado como "fuente de derechos", en una especie de exigencia a priori, de precondition para el acceso a políticas sociales. Cuanto más deteriorados sean los cuerpos y los locales de residencia, más aptos parecen estar sujetos a que recibirán los beneficios. Afectos y leyes, piedad y justicia pasan a ser delineados en cada "caso" analizado. Se instaura una modalidad de gobierno biopolítico en el cual cuerpos precarios son fundamentales. En este aspecto, Fassin (2015) argumenta que una combinación entre políticas gerenciales y políticas de sufrimiento (pautadas por la petición y recolección de narrativas de fracaso, asociadas a un trato compasivo) conduce a una redefinición de los valores y afectos que definen un tipo de sentido común de nuestro tiempo.

Es interesante percibir que la mujer en primer plano en la figura 3 no mira directamente al lector y todavía sugiere, por la mirada oblicua, un tipo de desconfianza, de miedo. La señora que aparece al fondo de la imagen, desenfocada, también mira en otra dirección, como si no pudiera encarar las lentes / lector. El texto del trabajo periodístico revela que, por miedo de quedarse sin el recurso del programa, muchas veces Rosana se niega a buscar empleo. Es importante mencionar que la mayoría de las materias de denuncia de irregularidades traen las miradas de las mujeres desviándose de la cámara. También la postura corporal denota incomodidad y constreñimiento.

En tono acusador, el encuadramiento no sólo silencia a esas mujeres y no permite que sus caras interpelen a los lectores, como también da a entender que ellas reconocen actuar de manera inadecuada a aquello que socialmente es entendido como postura ética de aquel sujeto contemplado por una ayuda del gobierno. Hay en este marco de las mujeres una forma de violencia que las condena y las sentencia a la culpa. Como si esas mujeres fueran menos dignas de valor que aquellas que logran enfrentar y sostener una mirada ante el lector que presumiblemente las interroga y evalúa sus conductas.

El don representado por la ayuda pasa a ser, por tanto, más una obligación que un derecho, además de autorizar una investigación sobre sus vidas para tematizar el esfuerzo o fracaso en la búsqueda de empleos, mejoras de vida, demostración de responsabilidad y ética junto a los hijos, a la sociedad, a la gestión de sus recursos financieros (Fassin, 2010, 2015). Cuando se trata de retratar a mujeres dentro de la tematización de fraudes o mala fe en el usufructo de los recursos es posible ver funcionar, a través del encuadramiento mediático, el castigo que la sociedad inflige a conductas morales consideradas reprobables.

En nuestro corpus, muchas de las imágenes fotoperiodísticas que confieren visibilidad al Bolsa-Familia y sus índices de éxito traducen la emancipación femenina como éxito económico individual y meritatorio, poco revelando las contingencias que atraviesan el abanico de experiencias y elecciones disponibles a la mujer empobrecida. El recono-

cimiento ideológico de esa mujer como responsable, creativa y emprendedora influye en el modo en que configura su proyecto de vida, adaptándolo, al menos, mucho más a las necesidades de la gubernamentalidad neoliberal que a sus propias (Rago, 2017).

Las 3 imágenes hasta ahora analizadas son presentadas a través de encuadramientos que no consiguen preparar lo visible para la aparición sensible del rostro bajo la forma de una interpelación ética (en el sentido de Levinasiano) ante la expresión de una agonía, del sufrimiento y de una inseguridad por medio de la cual atentamos para la vulnerabilidad de la vida del otro (Butler, 2015).

Ante esos aspectos, Fassin (2009) destaca que las políticas públicas sociales desempeñan hoy un papel fundamental en el manejo biopolítico de los cuerpos y de los modos de ser, caracterizando una gubernamentalidad que corresponde a la racionalización del arte de gobernar y no a la práctica del gobierno. Indagamos críticamente sobre la tensión existente entre dos procesos que moldean ese programa: por un lado, hay mejoras sustanciales en las condiciones de vida y en los agenciamientos autónomos para la gestión del propio buen vivir. Por otro lado, los discursos de la comunicación pública del gobierno y de los vehículos periodísticos tradicionales insisten en presentar con gran frecuencia representaciones estigmatizantes de las mujeres beneficiarias modeladas por encuadramientos biopolíticos de control. Resoluciones que dificultan la aparición del rostro de esas mujeres. Hay un desajuste entre avances sociales y políticos y la forma en que se presentan textualmente.

3.1 ¿Puede la imagen revelar el rostro?

El Rostro levinasiano debe ser entendido más allá de su manifestación concreta de la cara humana, pudiendo manifestarse muchas veces en carácter indicativo en el rostro concreto, pero apuntando al Infinito de las alteridades; al mismo tiempo que lo veo, el Rostro no se deja reducir a las denominaciones de lo percibido.

(...) me pregunto si podemos hablar de una mirada orientada hacia el rostro, porque la mirada es conocimiento, percepción. Pienso antes que el acceso al rostro es, en un primer momento, ético. Cuando se ve una nariz, los ojos, una frente, una barbilla y se pueden describir, es que nos volvemos a otro como a un objeto. (...) La relación con el rostro puede, sin duda, ser denominada por la percepción, pero lo que es específicamente rostro es lo que no se reduce a él (Lévinas, 1980: 77, traducción libre).³

Es muy importante subrayar que Lévinas (1999, 2011) no percibe el rostro como imagen representativa del sujeto, por el contrario. Para él la expresividad del Rostro sobrepasa la imagen plástica que podamos atribuirle, aunque el Rostro ofrezca tal imagen como un resto de la deconstrucción que promueve en su paso por la expresión. La imagen,

³ (...) pergunto-me se podemos falar de um olhar voltado para o rosto, porque o olhar é conhecimento, percepção. Penso antes que o acesso ao rosto é, num primeiro momento, ético. Quando se vê uma nariz, os olhos, uma testa, um queixo e se podem descrever, é que nos voltamos para outrem como para um objeto. (...) A relação com o rosto pode, sem dúvida, ser denominada pela percepção, mas o que é especificamente rosto é o que não se reduz a ele (Lévinas, 1980: 77).

así, sería el resto de algo que no se deja capturar de forma total, ya que para el autor, "el fenómeno es todavía imagen, manifestación cautiva de su forma plástica y muda, la epifanía del rostro es viva" (1972: 51).

Lévinas (1980) resalta que el abordaje del rostro es el modo más básico de responsabilidad, pues me remite al otro ante la muerte, mirando a través de ella y exponiéndola. Dicho de otra forma, el rostro es el otro que me pide que no lo deje morir solo, como si dejarlo fuese hacerse cómplice de su muerte. Por lo tanto, el rostro me dice: no matarás.

Una imagen fotográfica puede traer a la superficie el rostro levinasiano? La que nos ayuda a pensar sobre esta cuestión es Judith Butler (2011: 18), para quien el rostro parece consistir en una serie de desplazamientos que dan origen a "una escena de vocalización agonizante". Inspirada por la afirmación hecha por Lévinas de que el "rostro habla", ella señala que el rostro "parece ser una forma de sonido, el sonido del lenguaje evacuando su sentido, el sustrato sonoro de la vocalización que precede y limita la entrega de cualquier significado semántico" (2011: 18). Este entendimiento del rostro como "vocalización sin palabras del sufrimiento", nos remite al reconocimiento de lo que está más allá de la imagen, la voz de un enigma y, por debajo de la representación, el Otro que lo antecede en el fenómeno de la cara a cara. La singularidad del sujeto lanza al observador al enigma de la interlocución, lo que desconstruye nuestros modelos automatizados de percepción.

Aunque Lévinas (1999) argumente a favor de un rostro que no puede ser contenido en la cara humana - toda vez que el rostro es la presentificación de la precariedad de la vida, del sufrimiento que no se deja representar - él menciona que algunas expresiones humanas pueden ser significadas (sustituidas por signos) a partir del rostro humano: figura que representa el dolor, un clamor, una demanda, una finitud. Pero, aun así, la representación de la cara no consigue expresar lo humano. Lo que hay de irrepresentable en la cara no puede ser capturado por un dispositivo de visibilidad que intente borrar su falla en representar la alteridad. Así, una representación exitosa de del rostro debería fallar en capturar el referente y evidenciar esa falla. "Lo humano es aquello que limita el éxito de cualquier práctica representacional. El rostro no es borrado en esa falla de representación, sino que se constituye exactamente en esa posibilidad" (Butler, 2011: 27). Para Lévinas (1999), no hay forma en que una representación imagética pueda traducir lo "humano", pues la representación reduce los rasgos complejos del referente capturado, impidiéndonos "escuchar" el rostro (sufrimiento vocalizado, por ejemplo) a través de la imagen y alejando de la precariedad y la vulnerabilidad del Otro.

La representación nos revela que hay violencia en el marco de lo que se muestra. Esta violencia encaja perfectamente los rostros en el marco de lo que puede ser dicho y de aquello que puede ser mostrado, sin hiatos, sin faltas o sobras. Así, ¿estaría la imagen destinada a invisibilizar el rostro, o sea, silenciando su clamor y borrando su unicidad en una generalidad?

4. El rostro en la imagen y el pueblo

Las imágenes de la pobreza y de los sujetos empobrecidos que componen nuestro corpus en general ganan cuerpo por medio de encuadramientos que destacan la vulnera-

bilidad, la ausencia de esperanza y la extrema precariedad de la vida y de los vivos. Cuando se trata de encuadrar sujetos que se benefician de programas sociales como el Bolsa-Familia todo se complica un poco más, pues a la vulnerabilidad se suma la dependencia.

El sujeto político actúa entonces para retirar los cuerpos de sus lugares asignados, liberándolos de cualquier reducción a su funcionalidad. El sujeto político busca configurar y (re) crear una escena polémica sensible en la cual se inventan modos de ser, ver y decir, promoviendo nuevas subjetividades y nuevas formas de enunciación colectiva. Esta escena posibilita la emergencia de sujetos de enunciación, o sea, el pueblo: capaz de elaboración y manejo de los enunciados, la instauración de performances y embates allí entablados, poniendo en juego la igualdad o la desigualdad de los socios de conflicto como seres hablantes (Marques, 2014).

El "pueblo", según Rancière (1995, 2004) y Butler (2016) no es una identidad predefinida, sino que implica el proceso político por medio del cual los sujetos se convierten en cuerpos colectivos que se fortalecen en la prolongación de los actos, del ruido y de las voces que se vuelven a hablar, pasibles de ser comprendidas, escuchadas y consideradas en debates colectivos.

En la imagen 4, hay una asamblea de mujeres que revela miradas atentas y vivaces (sin el registro de la súplica que es tan común en las imágenes), bocas abiertas articulando palabras y protestas, rostros y gestos que se configuran en una expectativa activa, en una producción de presencia en el espacio público de la discusión sobre el hambre. Cuerpos que se juntan para confirmar su existencia plural y configuran una situación enunciativa que requiere la salida del ambiente doméstico y el performance en el ámbito de la expresión política.



Figura 4

Foto: Ed Ferreira

Fuente: DANTAS, Fernando. "Miséria zero, a próxima etapa", *Estado de S. Paulo*, Aliás, 16/01/05, p.13.

Texto: Bom rumo: principal programa federal pode ser embrião de políticas públicas que não se limitem à mera transferência de renda e fiscalizem melhor os resultados.⁴

Los cuerpos se reúnen en asamblea precisamente para mostrar que son cuerpos, y para dejar que sepan lo que significa políticamente persistir como cuerpo en ese mundo, y qué requisitos necesitan ser satisfechos para que esos cuerpos sobrevivan, y qué condiciones hacen posible la vida de un cuerpo, que es la única vida que tenemos, y que puede finalmente ser vivible (Butler, 2016: 63).

La imagen 4 nos recuerda la importancia de alterar el imaginario y los encuadramientos mediáticos que circundan al sujeto empobrecido aislado, sin vínculos, sin participación en la política, sin voz, y configurar, por medio de la redefinición de los encuadres imagéticos, confiriéndole una otra sintaxis para narrar sus existencias y demandas. Los cuerpos y rostros femeninos que aparecen en esa imagen hacen emerger un sujeto político colectivo, movilizado no por una identidad social que declara su precariedad y vulnerabilidad, sino por el desafío que lanzan "a las formas de poder policial y económico que secuestran incesantemente las posibilidades que una vida posee de una vida de hacerse visible" (Butler, 2016: 60), sin conformarse apenas con la supervivencia.

Por eso, la asamblea permite la aparición del rostro como acto de palabra, un acto de soberanía y autonomía que trabaja contra la obvia y natural disposición de los cuerpos y de las formas de enunciación. La asamblea, según Butler (2016), abarca una pluralidad de cuerpos movilizados en una forma de demostración de resistencia e igualdad ante una creciente desigualdad. Ella habla a través de una pluralidad de caras y cuerpos que configuran acciones y producen un pueblo a través de una "autodesignación compartida con los demás" (Butler, 2016: 59). Un pueblo y su formación no necesitan, según Butler, de una unidad, sino que tiene su emergencia en un conjunto de debates en los que definen lo que quieren y cuáles agenciamientos van a utilizar.

En este sentido, el concepto de demos está íntimamente ligado a la noción de "sin partes": estos, según Rancière (2004, p.35), no son grupos sociales (ligados a la raza, la pobreza, el trabajo, negros, pobres o trabajadores) y sí "formas de inscripción" que dan la percepción de una "cuenta de los que no son contados" para integrar una comunidad política. Estos grupos y sujetos inscriben, en forma de un complemento a las cuentas de las partes de la sociedad, una figura específica de la "cuenta de los no considerados" o de la "parte de los sin partes". Los sin-parte "sobran" en una forma de contar a los sujetos que no debe permitir excesos o faltas.

La metáfora es bastante sugestiva: un sin parte no es un pobre o un trabajador propiamente dicho, sino la forma en que ese pobre y ese trabajador logran, por medio de una operación enunciativa (argumentativa y performática), marcar, trazar, hacer aparecer como problema un hiato, una ruptura en la cual el orden consensual insiste en operar y mantener la inclusión de todos y la adecuación de cada uno a un lugar y a una ocupación. Dicho de otro modo, esas operaciones enunciativas que constituyen la agencia del sujeto político, dejan ver un suplemento donde parecía haber una correspondencia exacta entre cuerpos y lugares sociales.

5. El rostro de la imagen y la poética de lo cotidiano

Cuando el programa Bolsa-Familia cumplió 10 años, en 2013, varios reportajes periodísticos fueron producidos para revelar sus conquistas y fallas. En ese año, además

⁴ Buen rumbo: principal programa federal puede ser embrión de políticas públicas que no se limiten a la mera transferencia de renta y fiscalicen mejor los resultados (traducción libre).

de los tres vehículos que ya componían nuestro banco de recolección de datos, decidimos recolectar otras imágenes fotoperiodísticas en vehículos distintos, incluyendo revistas como *Veja*, *Isto é*, *Carta Capital* y *Nova Escola* (la elección de este vehículo se justifica porque una de las principales las condicionalidades del programa y, como consecuencia, parámetro de evaluación de su éxito, se refería al compromiso de las familias en mantener a los hijos en la escuela). No se realizó una búsqueda sistemática, sino un recuento general de reportajes que se relacionaran con el Bolsa-Familia.

Uno de esos reportajes, publicado por la revista Nueva Escuela en 2015, trajo ocho imágenes de familias beneficiadas. De todas, una nos llamó la atención en particular (ver figura 5). En el interior de la casa de Maria do Carmo Oliveira Alves, residente de Itatira (CE), madre de siete hijos. En una imagen que aparece antes de esa, María do Carmo y los niños son fotografiados frente a la fachada de la casa, componiendo el típico encuadramiento dado a las familias pobres asistidas: importa más el escenario de desolación, sequedad y dificultad que la singularidad de los sujetos los rostros y los cuerpos se diluyen en el paisaje). En esta imagen, en una composición que combina lo claro y lo oscuro (la penumbra y la esperanza), se destacan el fogón de leña, el rayo de luz que penetra en la cocina por el tejado, la puerta de entrada con grietas que dejan entrar luz del día y hacen la casa y la intimidad porosa al mundo, los utensilios sobre el fregadero y colgados en las paredes de ladrillos.



Figura 5
Foto: Anna Rachel Ferreira/Nova Escola
Texto: Vida na pobreza - Mesmo com o recebimento do benefício, Maria do Carmo e as crianças vivem com recursos limitados. Na casa sem revestimento, os poucos utensílios de cozinha e limpeza se amontoam na pia⁵.
Fuente: CAMILO, Camila. "Bolsa-Família: mais alunos, menos pobreza", Nova Escola, Edição 278, Dezembro 2014/Janeiro 2015.

Esta imagen, al privilegiar los objetos y su disposición en los espacios cotidianos de vivienda y existencia, nos lleva a pensar en cómo el fotoperiodismo puede, en algunas circunstancias, ofrecernos encuadramientos en que los espacios y paisajes devuelvan no solo la singularidad de los seres y eventos, sino también sus puentes con lo común. Estas imágenes nos traen algo de la existencia de

⁵ Vida en la pobreza - Incluso con la recepción del beneficio, María do Carmo y los niños viven con recursos limitados. En la casa sin revestimiento, los pocos utensilios de cocina y limpieza se amontonan en el fregadero (traducción libre).

las mujeres y de sus hijos por medio de sus objetos de uso cotidiano y "cada una de esas cosas forma parte de una existencia que es totalmente actual, inevitable e irrepetible" (Rancière, 2011: 293). Así, "darse cuenta, aunque mínimamente, de esas existencias y de su lugar en el mundo solo es posible si establecemos pasajes entre los objetos y el todo irrepresentable al que se remite en su actualidad." (Rancière, 2011: 294).

Esta imagen tiene un rostro que gana sus contornos a partir de la potencia (biopotencia) que posee en dar forma al común que reside en las experiencias prosaicas de lo cotidiano. Al mismo tiempo, el rostro resiste infinitamente a nuestros esfuerzos de acercamiento y apropiación, constituyéndose entre un fondo común (comunidad) y la cara singular. Así, el modo de interacción instaurado por el rostro se presenta, al mismo tiempo, como una apertura a la comunicabilidad y una forma de expresión del común y de la comunidad.

El rostro en Lévinas (2007), como vimos, no se confunde con la cara humana y es descrito como forma de "aparición", exposición íntegra, sin defensa, abriéndose hacia la perspectiva de la trascendencia, sin dejarse confundir con aquel que está más allá. Ambos destacan que lo común al que la cara nos ofrece acceso indica nuestra precariedad y desamparo, o sea, el hecho de que todos estamos sometidos a la interpelación ajena sobre la que no tenemos control. De acuerdo con Butler, "la vida precaria es la condición de estar condicionado, en la cual la vida de alguien está siempre, de alguna forma, en las manos del otro." (2015: 33). Según ella (2004), hay formas de distribuir la vulnerabilidad de modo que ciertas poblaciones sufren con redes sociales y económicas de apoyo deficientes y quedan expuestas de forma diferenciada a las violaciones, a la violencia y a la muerte. Así, la precariedad (que también está expresada en esas dos imágenes) es la condición generalizada, compartida y común de la vida humana.

Y es justamente en el seno de esa condición precaria que el trabajo de la creación política del "nosotros" requiere el modelado de un común. El "común" es, al mismo tiempo, lo que une y lo que separa, el consenso y el disenso, la rendición y la resistencia. Se puede describir como la "dimensión intervalar en la que nos remetemos unos a otros ya nosotros mismos", configurándose por medio de la "institución de intervalos que unen sujetos y realidades, sin englobarlos ni integrarlos" (Tassin, 1992: 33).

Lo común es menos lo que es "propio" de un grupo o de una cultura y más el lugar de exposición y aparición de los intervalos y de las brechas que permiten una acción común a través del lenguaje, de un modo que promueve no solo formas de "ser en "común" (que muchas veces borran o incorporan diferencias, suprimiendo singularidades), sino formas de "aparecer en común". En este sentido, el "común" de una comunidad dice del "aparecer" de los sujetos y de sus rostros en la esfera de visibilidad pública, al mismo tiempo como interlocutores dignos de respeto y estima y como sujetos poéticos, cuya potencia de la vida es constantemente renovada.

Según Rancière (2012: 65), la política de la estética "consiste en la elaboración del mundo sensible del anónimo, de los modos del eso y del yo, del que emergen los mundos propios del nosotros político". Esto implica construir otras formas de sentido común (datos compartidos por todos), otras comunidades de palabras, formas y significados. Otros enunciados que puedan hacer que el "territorio

visualmente banalizado de la miseria y del margen sea devuelto a su potencialidad de riqueza sensible y compartida" (Rancière, 2012: 78).

A nuestro modo de ver, el rostro de esa imagen se sirve de la materialidad de los lugares para producir un gesto de convocatoria, una disposición favorable a los intercambios. La ausencia de la figura humana potencia las escenas, pues obliga a nuestra mirada a recorrer las superficies, los objetos, las formas, leyendo otra vez lo visible en busca de un sensible que no puede ser contenido en la imagen. El rostro necesita la imagen para darnos algunas pistas para su escucha, pero lo sensible va más allá de la imagen, nos invita a explorar los posibles. El rostro de la imagen dirige una forma de convocatoria a la venida, promoviendo un decir y una voz capaces de iniciar el viene y va de la interpelación, de la respuesta y de la responsabilidad por lo común y su elaboración.

Referências bibliográficas

- BUTLER, J. (2011). **Vida precária**. Contemporânea – Revista de Sociologia da UFSCar. São Carlos, n.1, p.13-33.
- BUTLER, J. (2015). **Quadros de guerra: quando a vida é passível de luto?** Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- BUTLER, J. (2016). *We, the people: thoughts on Freedom of Assembly*. In: BADIOU, A., et al. **What is a people?** Columbia University Press.
- BUTLER, J. (2004). **Precarious Life**. London: Verso.
- CABANES, R.; GEORGES, I. (2014). **Gestion de la pauvreté et enterpreunariat de soi: un nouveau compromis de gouvernement au croisement des politiques sociales et néo-liberales?**, Brésil(s), n.6, p.7-15.
- FASSIN, D. (2006). **Souffrir par le social, gouverner par l'écoute: une configuration sémantique de l'action publique**. Politix. Paris, v.19, n.73, p.37-157.
- FASSIN, D. (2010). **Évaluer les vies: essai d'anthropologie biopolitique**. Cahiers internationaux de Sociologie, v.128-128, p.105-115.
- FASSIN, D. (2009). **Another politics of life is possible**. Theory, culture & society, v.26, n.5, p.44-60.
- FASSIN, D. (2015). **At the Heart of the State: the moral world of institutions**. Pluto Press.
- FRASER, N. (1987). **Women, Welfare and the Politics of Need Interpretation**, Thesis Eleven, n. 17, p.13-27.
- FOUCAULT, M. (1980). *Poder de morte e direito sobre a vida*. In: **História da Sexualidade**, v.1, A vontade de saber. Rio de Janeiro: Graal, p.127-152.
- FOUCAULT, M. ([1981] 2003). *Omnes et singulatim*. In: MOTTA, M. B. da (ed.). **Ditos e Escritos IV, Estratégia, poder-saber**. Rio de Janeiro: ForenseUniversitária, p.355-385.
- LAUTIER, B., (2012), **La diversité des systèmes de protection sociale en Amérique Latine: une proposition de méthode d'analyse des configurations de droits sociaux**, Revue de la régulation, n.11, p.45-59.
- LÉVINAS, E. (1999). **Alterity and transcendence**. New York: Columbia University Press.
- LÉVINAS, E. (2007). **Ética e infinito**. Lisboa: Edições 70.
- LÉVINAS, E. (1980). **Totalidade e infinito**. Lisboa: Edições 70.
- LÉVINAS, E. (2005). **Entre nós: ensaios sobre a alteridade**. Petrópolis: Vozes.
- LÉVINAS, E. (2011). **De outro modo que ser ou para lá da essência**. Trad.: José Luiz Pérez e Lavínia Leal Pereira. Lisboa: Centro de Filosofia da Universidade de Lisboa.
- MARQUES, A. (2009). **Espaços institucionais e processos de participação cívica de mulheres pobres no contexto do Programa Bolsa-Família**. Revista do Observatório do Milênio de Belo Horizonte, v. 2, p. 121-137.
- MARQUES, A. (2010). **A deliberação a longo prazo no espaço de visibilidade mediada: o Bolsa-Família na mídia impressa e televisiva**. Estudos em Jornalismo e Mídia, v. 7, p. 273-285.
- MARQUES, A. (2013). **Três bases estéticas e comunicacionais da política: cenas de dissenso, criação do comum e modos de resistência**. Contracampo, v.26, p.126-145.
- MARQUES, A. (2014). **Política da imagem, subjetivação e cenas de dissenso**. Discursos Fotográficos (Online), v. 10, p. 61-86.
- RAGO, M. (2017). *Foucault, o neoliberalismo e as insurreições feministas*. In: RAGO, M.; GALLO, S. (Orgs.). **Michel Foucault e as insurreições: é inútil revoltar-se?** São Paulo: Intermeios, p.363-374.
- RANCIÈRE, J. (2004). **Aux bords du politique**. Paris: Galilimard.
- RANCIÈRE, J. (1995). **La Mésentente – politique et philosophie**. Paris: Galilée.
- RANCIÈRE, J. (2007). **Le travail de l'image**. Multitudes, n.28, p.195-210.
- RANCIÈRE, J. (2010a). *Ten Thesis on politics*. In: **Dissensus: on politics and aesthetics**. Edited and translated by Steven Corcoran. London : Continuum, p.27-43.
- RANCIÈRE, J. (2010b). *The ethical turn of aesthetics and politics*. In: **Corcoran, S. (Ed). Dissensus: on politics and aesthetics**. Londres: Continuum, p.184-202.
- RANCIÈRE, J. (2012). **O espectador emancipado**. São Paulo: Martins Fontes.
- RANCIÈRE, J. (2011). **Aisthesis**. Paris: Galilée.
- TASSIN, E. (1992). **Espace commun ou espace public? L'antagonisme de la communauté et de la publicité**, Hermès, 10, 1992, p.23-37.